



EL CENCERRO

Cencerrada 89

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

EL JUBILEO MAYOR

—Gracias á Dios, hermano Liberto, que puedo echarte los ojos encima. Con las máscaras del Carnaval, los bailes de Piñata y las *merluzas* que has cogido, bien puedo decir que no he tenido lego en todo el mes.

—Pus así pienso pasarme too el año, nostramo. Ahora que se presenta la ocasión hay que aprovecharse de ella.

—Pero, desgraciado, ¿no ves que hemos entrado en la Cuaresma, tiempo santo en que debe uno dedicarse á la oración y el ayuno?

—¡Ta, ta, ta! A lo que voy á dedicarme ahora va á ser á diversionarme cuanto pueda, y el año que viene se queda usted sin lego, puesto que yo voy á casarme.

—¡Dulcísimo nombre!

—No quiero que naide me confunda en el traje ni en las costumbres con esa pa-

tulea de cleigos y frailes que andan siempre á salto de mata, y hoy abusan de una joven, mañana despampanan á un chiquitín...

—¡Jesús! ¡Jesús!

—Na, na; que me caso y asunto concluío.

—¿Pero con quién te vas á casar tú, si no puedes hacerlo en virtud del voto que tienes prestado?

—Esa es cuenta mía, nostramo. ¿Osté no ha oído hablar del *jabaleo mayor* que tenemos encima?

—Querrás decir el jubileo mayor.

—Sí, señor, el *jabaleo* que empezará el año que viene, en virtud del cual se nos van á perdonar toos los pecados cometidos, así sean más horribles que los del señor Mateo y los del hermano Isaías.

—Pára la burra, hombre, pára la burra.

—Y se nos van á conmutar toos los votos que tengamos hechos. ¿Comprende osté la toná, nostramo? ¡Pus me caso más cierto que el sol!

—Pero, infeliz, ¿no has visto que en ese jubileo se pueden conmutar, *intra confesionem*, todos los votos menos el de perpetua castidad, que es precisamente el que tú tienes hecho?

—¡Carape! ¡Recarape! Ahora mesmo voy á escribir á mi amigo *Trompolla* pa que me alcance á mí eso. ¡Pus no faltaba más sino que el *jabaleo* ese no alcanzara á mi voto y me quedara yo con la castidad por toda mi vida!

—Haberlo reflexionado antes de hacer el voto.

—Le digo á osté que no quiero ser casto por más tiempo. ¡Ea!

—Entonces voy ahora mismo á avisar para que venga el aguador.

—¿Y pa qué quiere osté que venga aquí el aguador?

—Para que te haga la misma operación que le hizo al gato el año pasado.

—¡Horror! ¡Vecinos, socorro!

—¿Qué te pasa, hombre?

—Que se me pone carne de gallina con las cosas que osté dice!

—Es que el jubileo mayor empieza ya á producir sus efectos.

—¡Rediós, con el *jabaleo*!

—Verás cómo no vuelves á acordarte de ese asunto en mucho tiempo.

—Pus miste, nostramo: si á toos los menistros les amenazaran con el *aguaor* en cuanto empiezan á descarrilarse, tenga osté la seguriá de que andarían más listos que rata por tirante.



—Mira, chiquitín: ¡Si llegas á decir lo que aquí ha pasado, vas á tener memoria de tu indiscreción!

El curiano de Castillo de la Cuesta, Ignacio Gómez Toro, fué suspendido por su buen comportamiento, en las licencias ministeriales y parroquiales.

Y cuando le nombraron sucesor, se acordó de su segundo apellido, y encarándose con aquél, dijo:—Ahora veremos si tú me pones este par de banderillas!

Y se nego á darle posesión del curato.

Para poder llevarse al corral hubo necesidad de soltarle unos cuantos mansos de Sevilla en forma de tribunal eclesiástico.

Un cura cualquiera siempre es peligroso, pero lo es aún más si se llama *Toro*.



—Y diga usted, doctor: ¿Cree usted que vivirá muchos años Sagasta?

—Un par de ellos, si no lo *escabechan* antes.

—¡Qué horror!

—A los hombres políticos les pasa lo que á las mujeres: cuando menos lo piensan, tropiezan y caen.

Lo que se necesita para regenerar á España:

Según Aguilera, que Sagasta y Moret vivan cien años.

Según un conservador, que resucite Cánovas.

Según Polavieja y Silvela, bendiciones del Papa y mucha agua bendita.

Según un *carca*, que venga pronto el R. con su *as de oros* y todo.

Según una beata, que se ponga la inquisición y no queden aquí más que curas, frailes y monjas.

Según un republicano, que se meta mano á los tunantes.

Según un anarquista, que vuele todo el mundo como una pluma.

Según un curiana, que se restablezcan los diezmos y se obligue á confesar una vez á la semana á toda chica guapa.

Según un jesuita, que se les deje maniobrar en el seno de las familias.

Y según Liberto, que venga la Niña y bebamos todos mucho peleón.

POR ESTETAS.

Del Seminario de San Pelagio de Córdoba han sido expulsados varios aprendices de curiana, á quienes sorprendió un vigilante entregados á ejercicios de... *estetetería*.

¡Vean ustedes qué afición!

¡Así se comprende que á lo mejor llueva fuego del cielo en forma de rayos sobre ciertas *santas casas*!

Y lo más gracioso es que las mamás de jóvenes tan precoces andan ahora buscando influencias para que el obispo perdone á sus pimpollos y puedan éstos seguir la carrera.

Sí, hombre, que los perdonen, porque sería una lástima que con vocación tan buena no lleguen á ser curianas.



En el cepo gime este pobre diablo, con la lengua fuera y el cutis morado, y así se lamenta de sus desengaños: —Esto que me pasa lo tengo ganado, pues es bien seguro no me harían tanto si fuera ministro de los *fracasados*.



A PRUEBA

Una niña muy barbiana
que á todos sus pretendientes
hace pasar por el aro
al decirle que la quieren,
y al que se descuida un poco
ó no rompe los papeles
con la debida maestría,
le larga un par de reveses
y le hace salir de allí
corriendo más que las liebres,
¡Lástima que nuestra España
esa lección no aproveche
y tome á prueba de látigo
á todos sus pretendientes,
pues de seguro no habría
entonces tantos peleles
que á rondarla se atrevieran
audaces y descortesés!

Si cuando la dijo Cánovas,
—Ole, salero, ¿me quieres?
y cuando el señor Mateo
tiró el morrión á sus *pieses*,
les hubiera dado ella

á cada uno dos moquetes,
no nos habrían robado
las colonias los *yanheses*
sin llevar agujereadas
por todas partes sus pieles;
y no le saldrían ahora
ridículos pretendientes,
como Silvela y Gamazo,
el Polavieja y el Weyler,
el ex-pollo antequerano,
el Montero y el Morete,
y otros mil que sólo buscan
la abundancia en el pesebre.

Ella se tiene la culpa
por ser demasiado imbécil,
pues si á la niña del aro
por norma se propusiese
é hiciera chasquear la tralla
sobre aquel que la pretende,
otro gallo le cantara
en los momentos presentes
y otro pelo hubiera echado
muy distinto del que hoy tiene.



Carta de Fray Liberto al conde de las Almenas.

Señor Conde: En esta tierra de emplastos y cataplasmas, consuela ver las cantáridas que osté atiza. De güena gana le hubiera tirao á osté la bota al ruedo, cuando preguntaba osté que por qué razón no se ha ahorcado ya á algún general en esta tierra.

Al expresarse osté así, conviene conmigo en la necesidad de ahorcar aquí á alguien, sea de la clase que quiera; lo cual me da á entender que osté sabe donde nos aprieta el zapato. Llena está nuestra historia de generales fusilaos, á pesar de tener bien sentá su reputación militar. Riego, Torrijos, León, Zurbano y otros ciento, no me dejarán mentir. ¿Quién hubiera podido extrañarse de que ahora hubieran caído algunos más por la cuestión de Cuba, Puerto Rico y Cilimprinas? Naidе seguramente.

Pero hay que ser justos. Si aquí hubiéramos tenío un gobierno inteligente, enérgico y patriota, los generales hubieran bailao al son que aquél les tocara; pero como sólo hemos tenío calamidaes en el poder, han tenío también que bailar al son que les tocaba la murga fusionista.

Por esto creo yo que osté debió extrañarse en primer lugar de que á la hora

presente no se haiga colgao de las patas á nengún ministro, porque más que los generales, tienen la culpa los gobiernos de toas nuestras desdichas.

El bello ideal del González Bravo, era ver ahorcar á un ministro, y el del país, es sin duda ver ahorcar á too un ministerio. Si empezara por ahí la regeneración de la patria, de que tanto se viene ahora hablando, echaría yo al aire la montera, y vaciaría la bota veinte veces, seguro de que aquella regeneración sería de verdá.

En fin, señor Conde, siga osté por el camino emprendido, y no dude que con osté está el país, y muy especialmente este Lego, que le envía un beso y un abrazo, y tie siempre la bota á su disposición.

FRAY LIBERTO.



—Me río yo de los amores de Silvela y Polavieja.

—¡Si fueran como los nuestros!

Un polvo de buen rapé
ofreció sor Celestina
al padre Juan, y él la dijo:
—¡No hago yo cochinerías!

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Llena la bota, Conejo,
del mejor vino de Málaga,
que tenemos que asistir
al entierro de Sagasta.

Esto se marcha al vapor,
aquí ya no hay compostura;
avisa que venga pronto
el carro de la basura.

Según reza el almanaque
en breve aquí va á llover.
¡Ay, Niña de mis entrañas,
que pronto te voy á ver!

Dícese que va á ser nombrado obispo de
Barcelona el que es hoy arzobispo de Santia-
go de Cuba.

Se conoce que se va á premiar ahora lo
mucho que trabajó su ilustrísima en la en-
trega de aquella plaza á los *yankis*.



Tropieza y cae este prójimo
por no levantar la pata;
que es lo mismo que al final
le va á ocurrir á Sagasta.

A visitar á Sagasta
el padre Concordio fué,
y con gran sorpresa suya
se lo encontró sin tupé.

—¿Cómo es eso?—dijo el pater.
Y Mateo:—Sepa usted
que como ya no servía...
por eso me lo corté.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Anón y San Correa,
vírgenes y mártires.

Santo de mañana.—Santa Fumigación ben-
dita, y San Estosefué.

Cultos.—Se saca *ánima* en el hogar de cada
ministro. *Rosario* de la aurora dirigido por
los padres Polavieja y Silvela. *Novena* á San-
ta Rita para que no se descubran todas las
picardías que han hecho á España el señor
Mateo y sus ocho *teólogos*. *Miserere* entona-
do por los PP. Aguilera y Pablo Cruz. *Tinie-
blas* en todas las iglesias fusionistas. Apro-
ximación de *candelas* á Santa Fusión.

Tiempo.—Dislocado como el gobierno.

Dicen que se acaba esto,
y que ya desde el andén
el mozo de la estación
grita:—¡Viajeros al tren!



Tan pronto como se encaramó en el
púlpito el deán de la catedral de Ibiza,
señor Torres, abandonaron el templo to-
das las señoras que en él había.

Y eso que, según dicen, son muy reli-
giosas dichas señoras.

¡Conque calculen ustedes las cosas que
acostumbrará á decirlas el *pater*, cuando
aquéllas se baten en retirada, apenas le
ven en disposición de arengarlas!

Si en todos los templos
se hiciera lo propio,
tendrían los curianas
que berrear solos.

El curiano Juan Antonio consiguió *camelar* á una hermosa joven de Puente Genil, y ambos tomaron el tren mixto para ir á pasar la luna de miel á Bobadilla, donde el novio dice misa.

Pero el padre de la joven telegrafió al jefe del tren, y al llegar á la estación de Martos, se les fué encima la guardia civil, y el *pater* y su paloma fueron detenidos y entregados al sereno de la estación, quien condujo á la cárcel á la amartelada pareja.

Yo creo que ese sereno no supo su obligación, pues debió romperle al *pater* en la cabeza el farol.

El importe de la suscripción nacional para fomentar la marina de guerra, ascendía la semana última á treinta millones y medio de pesetas.

Bueno. ¿Y cuántos buques hemos adquirido con esos 125 millones de reales?

Y si no hemos adquirido ninguno ¿dónde está esa cantidad?

Mire usted, don Jorge, yo de eso me escamo. Ni adquirimos buques ni nos queda un cuarto.



Otra cosa no tendrán los diputados republicanos que tenemos hoy en el Congreso, pero lo que es oportunidad para presentar las cuestiones, no les falta.

Sagasta se estaba cayendo á pedazos el otro día, cuando se le ocurrió á Salmerón atacar el régimen, haciéndolo responsable de todo.

Y claro es, todos los monarquiqueros se pusieron en seguida de parte del señor Mateo; y éste pudo lucir su peroné sin inconveniente alguno, arrancando muchos aplausos á todos los que meten ó han metido la cuchara en la cazuela.

Para alcanzar triunfos como éste, no valía la pena de haber vuelto á las Cortes.

¡Digo yo!



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Ferrol, 25.

En esta plaza la gente muy disgustada se encuentra por lo que ha dicho el Auñón de la Escuadra de Cervera.

Madrid, 25.

Por si la noticia puede servirles de algún alivio, sepan que en todas las plazas ha sucedido lo mismo.

El señor Sagasta ha dicho en el Congreso que el gobierno no intervino para nada en la capitulación de Santiago de Cuba, ni sabe cómo se pactó.

¡Ahí va la pelota, señor Toral!
Si no sabe usted devolverla no será extraño que se salga con la suya el conde de las Almenas.

PUERTO MADRILEÑO.

Entrada de buques.

Fragata *Generala*, capitán Primo. En lastre filipino y con averías en la popa.

Corbeta *Condesa*, capitán Almenas. Con cargamento de bombas explosivas.

Falucho *Marinero*, capitán Unión. Arribó haciendo agua por todos sus poros. Está inservible.

Monitor *Situación*, capitán Peroné. Con cargamento de piltrafas y oliendo á cadáver desde veinte millas.



Nuestro corresponsal de Almagro nos anuncia la remisión de algunos hermanitos que tienen la pícara costumbre de no pagarle, para que los metamos en la perrera.

Vengan esos ingenieros
si la gaita no le sueltan,
que aún para ellos conservamos
un rincón en la perrera.

—¡Señor, señor! Aquí va á ocurrir algo.

—¿Pues qué pasa, Liberto?

—Pus que too esto está en descomposición, y va á ser milagro que no se declare aquí la peste gubónica. Yo voy á avisar á los encargaos de las alcantarillas pa que estén prevenidos, no sea que aquellas se atasquen con la inmundicia de los fusionistas y se declare aquí distia el cólera morgo.

—Contra todo eso hay un remedio: la fumigación enérgica.

—¡Carape! No se me había ocurrido eso. Pus miste, hay que empezar á fumigar en seguida, antes que llegue aquí la peste. ¿Quiere osté que le pegue fuego á la celda?

—Lo que quiero es que me dejes en paz.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Prima dos en Cataluña,
dos y tercia en la naranja,
y el *todo* para arrimarlo
del fusionista á las nalgas.

FUGA DE VOCALES

l c.nd. d. l.s. lm.n.s

p.r.r.z.n.s .spe.c l.s,

v.r.r. c.n g.st. c.lg.d.s

n.s.c.nt.s g.n.r.l.s

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cariño*.

A la fuga de vocales:

Testigo aquella vieja
de la antigua conseja
que á San Miguel dos velas encendía
y dos al diablo que á sus piés estaba,
por si el uno faltaba
que la amparara el otro en su agonía.

EL CENCERRO
PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.